

MISION DE VERANO EN CUBA

Como es costumbre en el mes de agosto, la Diócesis de Santa Clara realiza unas jornadas de misión en diferentes lugares de la Diócesis, llamada MISIÓN DE VERANO, porque está dentro del tiempo de vacaciones al final del curso escolar. Un grupo de jóvenes y adultos le dan un giro diferente a estas vacaciones, saliendo de sus casas, para ir y llevar la Buena Noticia del Evangelio a otros pueblos.



El jueves 11 de agosto después de la solemne Eucaristía en honor a nuestra Madre Santa Clara en la Santa Iglesia Catedral, Monseñor Arturo González hizo el envío de los misioneros, poniendo a cada uno el signo de la cruz que le acompañará durante los días de la misión. Salimos de la celebración y ya los camiones estaban listos para partir. Llegamos a la parroquia Nuestra Señora de la Caridad del pueblo de Zulueta por la noche. Todos los días llegaba un sacerdote para celebrar la Eucaristía; antes de empezar la Misa, rezamos el santo Rosario con la comunidad.

Después de separarnos de dos en dos, salimos a visitar puerta a puerta, saludar y compartir un poquito con las personas que nos daban la oportunidad de compartir la Palabra de Dios. A partir del tercer día, los jóvenes misioneros tenían una misión específica: encuentros con niños por la mañana y, con jóvenes y adultos, por la noche.

El día catorce el Sr. Obispo celebró la Eucaristía para todos los grupos de misioneros de todos los pueblos en la parroquia, después hizo la entrega de las imágenes de la Virgen para llevarla a cada lugar, para celebrar lo que se llama un VELORIO O LA VELADA MARIANA el viernes 19 por la tarde y, en algunos lugares, por la noche.

El miércoles 17 visitamos una comunidad de San Pablo cercana a la parroquia, para convocar a una celebración mariana. El viernes 19 en la parroquia se celebró la santa Misa en honor a la Virgen de la Caridad donde asistieron muchísimas personas, porque la devoción más grande de los cubanos es a la santísima Virgen de la Caridad.

El sábado por la mañana se despertó a los feligreses del pueblo con un toque de campanas que duró casi una hora, llamando a celebrar la Eucaristía para finalizar las jornadas misioneras y regresar a nuestras casas y comunidades, porque junto a los jóvenes estábamos las religiosas acompañando y los sacerdotes para celebrar la santa Misa todos los días.

Doy gracias a Dios por la experiencia vivida en la parroquia Nuestra Señora de la Caridad de Zulueta, por los adultos y jóvenes que estuvieron compartiendo, dispuestos y abnegados, Dios los bendiga siempre.

(Hna. Teresa Agustín).